acceder, sin tener que desplazarse, a una información detallada y pormenorizada de parte importante de los fondos judiciales del archivo cordobés.

CARLOS SALINAS ARANEDA

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

ERDÖ, Péter, *Storia delle fonti del Diritto canonico* (Venezia, Istituto di Diritto Canonico san Pío X, Manuali 2, Marcianum Press, 2008), 191 págs.

Es la traducción italiana de la primera edición de este libro hecha en Alemania en 2002, en el que se recoge el fruto de años de enseñanza de las fuentes del Derecho canónico en la Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Está dividido en seis capítulos a los que precede la introducción y siguen algunas indicaciones bibliográficas.

En la introducción el autor entiende por fuente todo fenómeno visible del que se pueda conocer el contenido de la norma jurídica, y las divide entre fuentes directas o primarias, categoría que comprende los textos legislativos y las costumbres jurídicas, escritas o verbales; y fuentes secundarias, esto es, todos aquellos escritos o colecciones que contienen el texto de la norma, en el entendido que fuentes no es sólo esto último, sino el conjunto de la obra en que se encuentra inscrito. Por lo general, las normas canónicas se encuentran recogidas en colecciones canónicas, si bien pueden encontrarse en otras fuentes, como pueden ser obras de historia de la Iglesia o documentos de controversias legales. En todo caso, en este libro se examinan sólo fuentes del Derecho canónico en sentido estricto.

Las fuentes canónicas pueden clasificarse de modos diversos, siendo los criterios principales: i) la natura de la norma jurídica contenida –colecciones de Derecho consuetudinario, conciliares, de decretales, miscelánicas y de Derecho estatal y canónico–; ii) la autoridad de la obra –privadas u oficiales–; iii) la autenticidad del texto –colecciones auténticas o falsificadas–; iv) criterio de clasificación –cronológico o sistemático–.

Finalmente en la introducción el autor aborda el discutido tema de la periodificación del desarrollo de las fuentes del Derecho canónico, adoptando la siguiente clasificación: a) período del Derecho antiguo, que va desde los inicios de la Iglesia hasta el año 1140, llamado también por autores protestantes período del Derecho de los cánones, pues son los cánones conciliares los que representan la forma típica de las normas jurídicas en la Iglesia; b) período del Derecho nuevo, de 1140 a 1563, período que comprende desde el Decreto de Graciano hasta el Concilio de Trento, llamado también del Derecho canónico clásico y, por autores protestantes, del Derecho de las decretales, puesto que fueron éstas las fuentes canónicas que asumieron un rol decisivo en lugar de los cánones conciliares; c) período del Derecho novísimo, desde 1563 a 1917, llamado por los protestantes del Derecho canónico vaticano o curial, puesto que, a diferencia del período anterior, el Papa desarrolla la tarea de redactar el Derecho de la Iglesia universal no en persona, sino a través de la curia romana; d) período de la codificación, iniciado en 1917 y todavía en curso.

Supuesta la clarificación de estos conceptos fundamentales, el libro se estructura en seis capítulos, como queda dicho, el primero de los cuales se dedica a las colecciones pseudos apostólicas y de los concilios antiguos; en cada caso se enuncian las

fuentes y se describen, detallando en notas a pie de página las ediciones de las mismas y la bibliografía más reciente, metodología que sigue en los capítulos siguientes. El capítulo segundo aborda las colecciones de la alta Edad Media, desde el siglo VI a la mitad del siglo VIII, y el capítulo tercero las colecciones de la reforma carolingia. En la edición alemana de este libro, los tres primeros capítulos aparecían recogidos en un extenso capítulo primero que en la edición italiana ha sido dividido en tres para lograr un mayor equilibrio de los contenidos. Salvo esta modificación y el añadido de la bibliografía aparecida en los años siguientes, el libro es fiel al original publicado en Frankfurt.

Los restantes capítulos se dedican, respectivamente, a las colecciones del período clásico del Derecho canónico, 1140-1563 –capítulo cuarto–, en el que se ilustran, por medio de cuadros, los sistemas de citas de estas colecciones utilizados en la Edad Media, en el Código de Derecho Canónico de 1917 y en la actualidad; las colecciones del Derecho canónico tridentino, 1563-1917 –capítulo quinto–; y la codificación –capítulo sexto–. El libro finaliza con unas indicaciones bibliográficas y un índice de personas y títulos.

El año 1999 este mismo autor publicó en la editorial de la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma, una introducción a la historia de la ciencia del Derecho canónico, traducida poco después al español. Con ambas obras, el actual arzobispo primado de Hungría y cardenal de la Iglesia nos ha ofrecido un material de obligada consulta a quienes deseen adentrarse en el Derecho de la Iglesia ya en cuanto a sus fuentes, ya en cuanto a su ciencia. Pero el libro sobre las fuentes que ahora reseño resulta tanto más importante si tomamos en consideración que la Tradición Apostólica que ha transmitido la revelación de Cristo no se compone sólo de enseñanzas morales y doctrinales, sino también de elementos normativos que son igualmente portadores de la herencia dejada por Cristo. Lo que viene a significar que las normas jurídicas de la Iglesia no pueden ser abrogadas o sustituidas de modo arbitrario, sino que han de serlo siempre en armonía con esa gran Tradición de carácter normativo. La necesidad de esta armonía es el verdadero motivo para estudiar y profundizar la historia de las fuentes al interior del estudio del Derecho canónico. Este libro es un valioso y actualizado instrumento para identificarlas y conocerlas.

CARLOS SALINAS ARANEDA

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

FERNÁNDEZ DE BUJÁN, Antonio, *Derecho privado romano* (Madrid, Iustel, 2008), 375 págs.

Quisiera poner de manifiesto las múltiples y heterogéneas razones que hacen especialmente atractiva a mi persona tomar la pluma para recensionar este nuevo libro debido a la autoría del Prof. Dr. Antonio Fernández de Buján. Lo haré con brevedad siguiendo el imperativo gracianesco. Ante todo, me he sentido movido a ello por un deber de *amicitia* inviolable. Mas en el caso presente, los sanos efluvios de la amistad que nos une no pueden obnubilar la necesaria imparcialidad que requiere el difícil oficio de recensor. Dicho lo cual, y a modo de exordio de mi comentario, debo decir aquí y ahora que el recién salido de la imprenta *Derecho privado romano* representa,